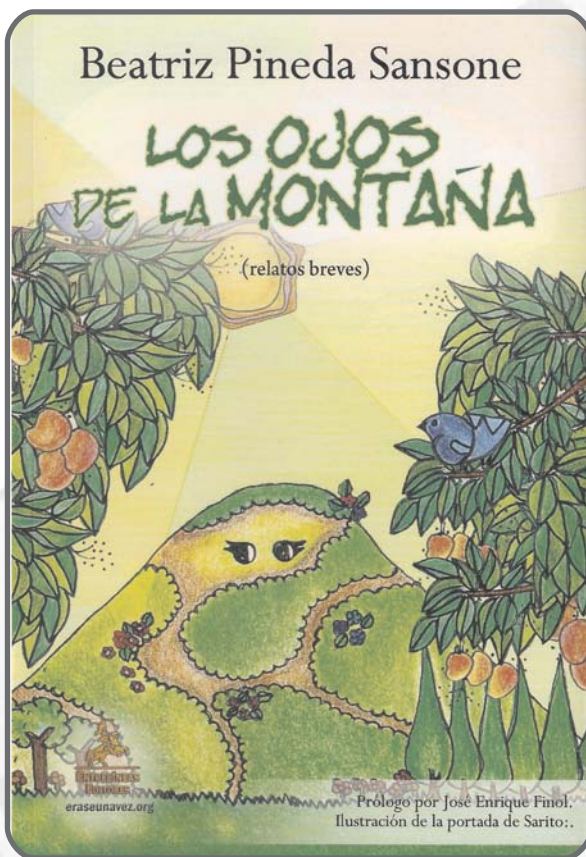


## Los Ojos de la Montaña

BEATRIZ PINEDA DE SANSONE (2011).  
*Los ojos de la montaña*. Madrid: Editorial  
Entrelíneas. 70, p.



Ciertamente nada es más difícil en el oficio literario que escribir cuentos para niños, pero, al mismo tiempo, nada es más gratificante y libre de las ataduras de la lógica de la experiencia, de los constreñimientos del lenguaje y de los límites del mundo real. Escribir para ni-

**“El que no inventa, no vive”**  
**Ana María Matute**  
**Premio Cervantes 2011**

ños implica un esfuerzo y una creatividad que está marcada por procesos propios de los particulares receptores y de sus derivados mecanismos de recepción; se trata de escribir para un grupo de lectores al cual una vez pertenecemos pero al que ya no pertenecemos más ni podremos jamás volver a pertenecer.

El discurso literario infantil desdibuja sus límites cuando se topa con el de la novela y la poesía y si, según Vargas Llosa, la primera es extensa y la segunda intensa, habría que agregar que el cuento infantil es la extensión de la anécdota y la intensión de la imaginación. En cierto modo, el discurso literario infantil tiene como vocación la ruptura con las lógicas de la experiencia y, al mismo tiempo, la creación de una nueva lógica en la que lo imposible e improbable se vuelve posible y probable y, a partir de allí, construye su propia lógica.

Son múltiples las definiciones de literatura infantil y la mayoría de ellas hace énfasis en el tipo de receptor. Pero sin duda este criterio es limitativo pues un libro de texto para niños, de geografía o historia, por ejemplo, no se considera como parte de la literatura infantil. Habrá que hacer un inventario de personajes, situaciones, tiempos, espacios y temáticas que, en su conjunto, son los que finalmente caracterizarían el tipo de discurso literario que llamamos infantil.

En este libro, *Los ojos de la montaña*<sup>1</sup>, que Beatriz Pineda de Sansone<sup>2</sup> nos ofrece, gracias al apoyo de la edito-

1 Beatriz Pineda de Sansone (2011). *Los ojos de la montaña*. Madrid: Editorial Entrelíneas.

rial *Entrelíneas*, esa particular lógica de lo posible y lo probable alcanza su máxima expresión, pues ella nos saca de la cotidianidad adulta para llevarnos a mundos que conocimos y que, en los avatares de nuestro crecimiento y de nuestra captura progresiva por parte del mundo adulto, habíamos relegado al desván de lo fantástico e imposible.

Los seis cuentos reunidos en este volumen abren a menudo en la propia experiencia, pero sin duda la superan, la enriquecen, la traspasan en un mundo nuevo en el que tiempos, actores y espacios vencen de forma dinámica al pasado para hacerlo presente, nuevo y abierto a la imaginación del lector para que sea éste quien sueñe de nuevo estos sueños que requieren, otra vez, ser soñados; para que el lector, como los gigantes de Geovan, en el cuento *Rustichello*, capturen sus propias estrellas y alimenten su propio, exclusivo, particular mundo.

Los cuentos reunidos en *Los ojos de la montaña* tienen la virtud de derribar los límites artificiales de las fronteras y los tiempos, pues discurren en las sin-fronteras de la imaginación de los niños y, también, de los adultos que aún sueñan, convencidos de que los sueños son también un instrumento de transformación de las personas y, gracias a ellas, del mundo.

Una de las particularidades de la fabulación en estos cuentos es su anclaje histórico. A veces ese anclaje es personal, como en *Los ojos de la montaña*, otras veces es espacial, como las referencias a los asaltos piratas a Maracaibo y a Gibraltar, en Venezuela, retomados en *Un extraño visitante*. La función del anclaje es un recurso semiótico de una enorme eficacia pues hace que la fábula adquiera verosimilitud, un efecto que la autora logra con especial tino. De este modo, al mismo tiempo que los cuentos crean términos de referencia histórica o personal, referencias "reales", también inventan y dan credibilidad a acciones, personajes, espacios y tiempos que son imaginarios, estructuras simbólicas que devienen naturalizadas en la particular lógica de los relatos.

Es en esa transición creada por la autora, en ese flujo constante entre los dominios de la "realidad" y la "fantasía", donde, finalmente, emerge el efecto literario, un efecto que no sólo es fabuloso, adjetivo entendido en su sentido original, es decir, como efecto de una fábula, sino también en su sentido estético, entendido como armonía entre dos términos usualmente vistos, en la lógica de los adultos, como contradictorios.

Los cuentos están llenos de un simbolismo hermoso, un medio discursivo, por el que la autora intenta proponer una doble, triple o cuádruple lectura, un resultado que sólo puede lograr el discurso literario y artístico, gracias a su capacidad para vulnerar los límites semánticos de la palabra, sus demarcaciones territoriales y sus insuficiencias imaginativas.

Para Beatriz escribir y leer, leer y escribir es, como decía el autor de minificción Rogelio Guedea, "una necesidad fatal" a la que ella no puede, aún si quisiese, escapar. Para la autora escritura y literatura son una forma de vida, de hacer, decir y pensar; una forma de vida que ha madurado en hermosos cuentos y novelas cortas y también en su vocación militante por hacer de la literatura no un discurso de excepción, aburrido y aburridor, sino, por el contrario, un discurso de transformación y cambio que aterrija sobre dominios inimaginables: el lenguaje, el pensamiento, la conducta, la visión del mundo...

Los relatos de *Los ojos de la montaña*, a mi modo de ver, reúnen las dos virtudes que, ya Cervantes, en su cuento *El coloquio de los perros*, señalaba a ese género literario: "Unos encierran y tienen la gracia en ellos mismos, otros en el modo de contarlos". En efecto, se trata de historias que nos llevan tomados de nuestra imaginación hacia mundos, personajes y acciones desconocidas, a veces sorprendentes; es en esas fabulaciones novedosas donde los cuentos de Beatriz logran capturar al lector y espolear nuestra imaginación. Pero, al mismo tiempo, las estrategias discursivas y la estética del lenguaje utilizado por la autora le dan un atractivo que hace posible no sólo la creación de imaginarios sino también la recreación del lector en ellos.

José Enrique Finol  
Universidad del Zulia  
Maracaibo, Venezuela

- 2 Beatriz Pineda de Sansone es Egresada *Summa Cum Laude* de la Escuela de Letras de la Universidad del Zulia, Venezuela (1996), es autora de un libro de cuentos y tres de poesía y fundadora-Presidenta de la Fundación Taller Literario Infantil Manzanita, en Maracaibo, Venezuela. Creó el programa cultural educativo *La Hora del Cuento* (1998), acogido por universidades, centros de arte, museos y colegios de Maracaibo. Recibió el premio nacional Rafael Ángel García (1999) por su trabajo periodístico a favor de la infancia y la adolescencia venezolanas. Fue productora ejecutiva del Programa *La Hora del Cuento* (2005-2006-2007) transmitido por los canales televisivos "Tele N" y "Zu Visión" de Maracaibo. Ha vivido en los Estados Unidos, Italia y España, donde colabora con el Blog de Lectores del diario digital *La Vanguardia*. Finalmente, fija su residencia en la ciudad de Sant Cugat del Vallès, Barcelona, España. Tiene inéditos *La Hora del Cuento. Capítulo Venezuela* (ensayo), *Una niña de mi edad* (novela), *Un nogal para el rey* (biografía de Carlos III), *La razón que no cesa de soñar* (artículos y ensayos breves).